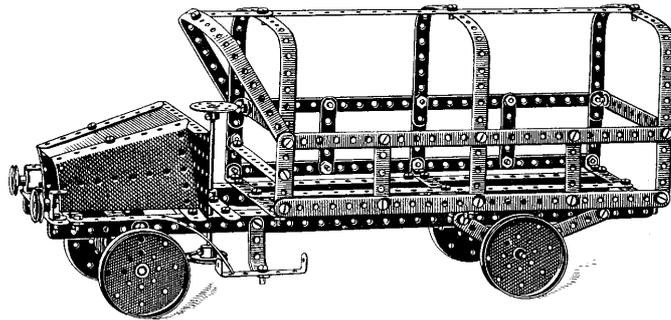


¿Primera generación de la democracia?

Sí..., pero no



por Cristina Santolaria

Cuando de una forma bastante generalizada se rechaza —o se acepta con salvedades y matizaciones— la existencia de las llamadas Generaciones del 98 y del 27, cuando es admitido que la denominada Generación realista no fue tal, considero baladí discutir si ha existido o existe lo que se dio en etiquetar con nombres tan variados como “Generación de la transición política”, “Primera generación del posfranquismo”, “Primera generación de la democracia”, “Nuevos realistas”, “Segunda generación del Teatro Independiente” o “Nuevo, nuevo teatro”, diversidad que evidencia, al igual que la nómina carente de consenso, la escasa consistencia como “generación” del grupo de creadores a los que se aplicó las denominaciones arriba apuntadas.

Reconozco que, en un momento muy determinado y concreto, se puede producir el repentino florecimiento de un grupo de escritores que, como consecuencia de su configuración en torno a un acontecimiento histórico, literario, cultural, social, etc., que actúa como aglutinador, puede inducir a pensar en la existencia de una generación literaria, como fue el caso del grupo que aquí tratamos. A partir de 1982, con la llegada del PSOE al poder y cuando se dio por finalizada la transición política, se puede rastrear en la prensa especializada una serie de alusiones al nacimiento de una nueva generación teatral encabezada por Fermín Cabal (1948) y José Luis Alonso de Santos (1942). El primero que se refirió a ellos como “generación” fue Fernando Samaniego con motivo del estreno de *Vade Retro!* y *El álbum familiar*: “Fermín Cabal y José Luis Alonso de Santos pertenecen a una nueva generación de dramaturgos formados en el teatro independiente”¹, con-

cepto que volvería a utilizar un año después². Similar fue la constatación de Andrés Amorós en su artículo “Apostar por los jóvenes”³, en donde anunciaba “la esperanzadora irrupción en el panorama teatral de una nueva generación de autores”, entre los que sitúa a Cabal y a Alonso de Santos, unidos por su común procedencia del Teatro Independiente, por la multitud de premios conseguidos y por sus anteriores estrenos en salas marginales. En este mismo sentido se expresó Moisés Pérez Coterillo, quién, a través de *Pipirijaina*, anunció el nacimiento de “un relevo generacional presidido por una mayor exigencia y por la formulación de un modo de entender el trabajo teatral que hace cada vez más inevitables los cambios aplazados desde hace décadas”⁴, relevo en el que nuevamente aparecen incluidos Cabal y Alonso de Santos.

Mientras que en otros momentos de nuestra historia de la literatura, los supuestos miembros de una determinada generación carecían de conciencia de grupo o, incluso, se resistían a ser incluidos en él, no fue éste el caso de los componentes de este recambio dramaturgico. Fermín Cabal, en una entrevista publicada en *Primer Acto* a finales de 1982, reconocía que su generación era la primera que había gozado del cambio político y de ella procedía lo más renovador del teatro actual. La denominaba “Segunda generación del Teatro Independiente” y en ella encuadraba a Albert Boadella (1943), Fabià Puigserver (1938), José Carlos Plaza (1944), Salvador Távora (1936), Ignacio Amestoy (1947), Javier Maqua (1949), Álvaro del Amo (1942), Alonso de Santos y a él mismo⁵. Fue, igualmente, Fermín Cabal, quien, en una entrevista concedida a C. Aragón,

consideraba a la suya una generación retardada por las circunstancias sociales y en la que incluía a gente tan dispar estéticamente con Els Comediants, José Luis Alonso de Santos y Manuel Collado (1944). Según él, gracias a este recambio generacional, iban a surgir “temas nuevos, tratamientos distintos,... Nos interesamos por el teatro popular. Todos nosotros mantenemos una actitud diversa, no única, pero tenemos en común la edad, la base de expresión del teatro independiente y la visión más fresca, menos marchita, en este mundo de teatro que languidecía”⁶. La siguiente aportación en esta dirección procedió, igualmente, de Cabal y Alonso de Santos quienes, en 1985, publicaron *Teatro Español de los 80*, “colección de entrevistas con algunos de los creadores más destacados de la última generación”⁷, y donde incluyeron al Teatre Lliure, Els Comediants, José Luis Gómez (1940), José Carlos Plaza, Dagoll-Dagom, Juan Margallo (1940), Albert Boadella, Manuel Collado, Lluís Pasqual (1951), Ángel Facio (1938) y a ellos mismos. Subrayan los autores del libro las ausencias imperdonables de Salvador Távora y Ángel Ruggiero (1946). Como se aprecia, la nómina era extensa y variada, y acogía las más dispares tendencias y ocupaciones teatrales. Si de ella eliminamos a los colectivos y a aquéllos cuya labor principal la desarrollaban en el campo de la dirección o de la escenografía, la supuesta “generación” quedaría reducida a Ignacio Amestoy, José Luis Alonso de Santos, Fermín Cabal, Javier Maqua y Álvaro del Amo, si bien en ese momento ninguno de ellos estaba dedicado única y exclusivamente a la escritura.

Con el tiempo esta nómina se fue ampliando, a la par que se repetían los intentos por bautizar a este grupo. Blanca Berasategui aplicó a esta pléyade de creadores teatrales la denominación de “Generación de la transición política” y tal etiqueta daba cobijo a José Carlos Plaza, Lluís Pasqual, José Luis Alonso de Santos, Fermín Cabal, José Luis Gómez y Juan Margallo, personas todas ellas que se formaron en el teatro independiente, lo cual les proporcionó un mayor margen de creatividad⁸. En 1984, Candyce C. Leonard, en una entrevista a Fermín Cabal, señalaba a José Luis Alonso de Santos, Francisco Ors (1933) y Alfonso Vallejo (1943) como los privilegiados de la “Primera gene-

ración del posfranquismo”, autores todos ellos influidos, en su educación, por los planes de desarrollo, por su militancia antifascista y pos la carencia de unidad estética⁹. Ya en 1985, Phyllis Zatlin Boring¹⁰ y Candyce C. Leonard¹¹ propusieron la denominación de “Nuevo nuevo teatro” para designar este fenómeno teatral que se hizo patente, principalmente, a partir de 1982 y en él englobaban a Fernando Fernán Gómez (1921), Fermín Cabal y José Luis Alonso de Santos, a los que caracterizaban por su estética realista y por su temática actual.

Aunque más adelante desapareció el apelativo “generación” para referirse a este grupo de creadores surgidos tras el franquismo, se siguió insistiendo en la existencia de un grupo más o menos homogéneo. María Francisca Vilches constataba, en la temporada 1984-1985, el creciente interés despertado por los creadores últimamente descubiertos por el gran público: Francisco Melgares (1938), Álvaro del Amo, Sebastián Junyent (1948), Fermín Cabal, José Luis Alonso de Santos, Fernando Fernán Gómez e Ignacio Amestoy¹², nombres a los que volvió a aludir en 1986¹³. La noción de que constituían un nuevo grupo, cuya nómina no estaba totalmente consolidada, fue certificada por Patricia O’Connor en un artículo de 1987¹⁴, en el que caracterizaba a este colectivo por su procedencia del teatro independiente, su estética realista, su temática actual (drogas, homosexualidad, mujeres independientes, corrupción e hipocresía en la política) y la presencia del humor. En este grupo incluía a Fernando Fernán Gómez, Rodolf Sirera (1948), Sebastián Junyent, Fermín Cabal y José Luis Alonso de Santos. Al final de la década de los 80, fue César Oliva quien confeccionó una extensa nómina en la que incluía a quienes consideraba constituían este primer grupo de creadores del posfranquismo y en la que figuraban, por orden cronológico, Domingo Miras (1934), Miguel Signes (1935), Teófilo Calle (1937), Francisco Melgares, José Sanchis Sinisterra (1940), José Luis Alonso de Santos, Alfonso Vallejo, Fernando Almena (1943), Miguel Ángel Medina Vicario (1946), Jesús Alviz (1946), Ignacio Amestoy, Fermín Cabal, Rodolf Sierra, Sebastián Junyent, relación a la que añadió, de forma tangencial, los nombres de Francisco Nieva (1929), Francisco Ors, Fernando Fernán Gómez, Adolfo Marsillach (1928), Javier Maqua y Álvaro del Amo¹⁵.



Escena de *El álbum familiar*, de José Luis Alonso de Santos.



Manuel Galiana y José María Roderó en *El veneno del teatro*, de Rodolf Sirera.

Foto: Ros Ribas.

Si a esta extensa nómina, —a la que ni siquiera el paso del tiempo confirió estabilidad, aunque determinados nombres se repitieron insistentemente—, aplicamos los requisitos que tradicionalmente configuran una generación literaria, a saber, la coincidencia cronológica, temática y estética, y por lo tanto el rechazo de los grupos generacionales precedentes, la presencia de un acontecimiento generacional, la participación en actividades comunes, la formación intelectual similar y la existencia de un guía, inmediatamente advertiremos que ésta no fue una generación literaria *sensu stricto*. Aunque admitamos la instauración de la democracia como acontecimiento aglutinador; el paso por el llamado Teatro Independiente, y con frecuencia también los estudios universitarios, como formación semejante que propicia una similar concepción del mundo; una cierta coincidencia cronológica (nacimiento en torno a 1940), el implícito caudillaje de Fermín Cabal y José Luis Alonso de Santos e, incluso, su presencia en numerosas actividades comunes significativas¹⁶, lo que de ninguna manera se produjo fue una unidad temática ni tampoco estética. Sí es cierto que todos ellos, o casi todos, en el primer lustro de los 80 pudieron coincidir en la realización de un teatro crítico, pero también era ésta una constante en la dramaturgia de Luis Matilla, Jesús Campos, Ángel García Pintado, Alberto Miralles, Josep Maria Benet i Jornet o Jerónimo López Mozo, nacidos, como los anteriores, en torno a 1940, partícipes también, por lo general, en la aventura del Teatro Independiente, y con estéticas similares a las de Alfonso Vallejo o Fernando Almena, y a los que, sin embargo, se tiende a localizar en el grupo generacional anterior¹⁷. Por otra parte, ni siquiera en aquel momento en que reiteradamente se oía el apelativo de “generación”, coincidían las estéticas de *El álbum familiar* (1982), de Alonso de Santos; de *Vade Retro!* (1982), de Cabal; de *Cangrejos en la pared* (1987), de Vallejo; o de *Ederra* (1982), de Amestoy. Poco tienen que ver, creo, *Ejercicios para abuyentar fantasmas*, de Almena; con *Las alumbradas de la Encarnación Benita* (1986), de Miras; o con *Geografía* (1984), de Amo, si bien es cierto que, en un número considerable de ellas se apreciaba un entroncamiento con el realismo, por otra parte también patente en *El jardín de nuestra infancia* (1983), de Miralles; o en *Motín de brujas* (1980), de Benet i Jornet, por sólo citar algún caso.

Si cuando fijamos nuestra mirada en la década de los 80 albergamos serias dudas sobre la existencia de esta “Primera generación de la democracia”, nuestra capacidad de asombro es todavía mayor cuando pensamos que *Vis a vis en Hawái*, de Alonso de Santos; *Marsal Marsal*, de Sanchis; *Castillos en el aire*, de Cabal; o *Sólo, sólo para mujeres*, de Junyent, estrenadas en los años 90, pertenecen a esa misma supuesta generación. O en sentido inverso, qué nos impide relacionar *Manzanas azules, bigos celestes*, de Miralles; con *Las brujas de Barahona*, de Miras; *La cabeza del diablo*, de Campos; *Lope de Aguirre, traidor*, de Sanchis; o *La reina austriaca*, de Amestoy. ¿Es que *El cerco de Leningrado*, de Sanchis, no nos recuerda a *El Nacional*, de Boadella, y a

Algún día trabajaremos juntas, de Benet i Jornet? Esta abrumadora cantidad de nombres, títulos, fechas y referencias bibliográficas —por las que me disculpo— no hacen más que demostrar la imposibilidad de fijar límites precisos entre los diferentes grupos, evidenciar la inviabilidad de pre-fijar unas coordenadas que, por su propia naturaleza, están reñidas con la capacidad creadora de todo escritor.

Sé que es muy fácil convertir esta líneas en objeto de controversia porque los ejemplos que se pueden aportar para defender una u otra postura son incontables, pero es esa misma diversidad creadora la que llevará a demostrar que no hay dos trayectorias iguales entre los dramaturgos españoles contemporáneos, como tampoco es frecuente que un escritor repita siempre los mismos moldes, de donde se deduce la dificultad de pretender agrupar a un conjunto de escritores bajo el apelativo de “generación”, si bien es posible que un acontecimiento relevante propicie que, en un momento determinado, ciertos autores puedan mostrar ciertas similitudes. La historia de la literatura nos ha enseñado repetidamente que no hay que apresurarse a poner etiquetas a los modos de escritura de un autor o a las concomitancias de un grupo, porque el paso del tiempo viene a poner cada cosa en su sitio, a demostrar que nada es lo que a simple vista parece, si bien es cierto que, por motivos pedagógicos o metodológicos, o como medio que facilita el entendernos, echamos mano de estas etiquetas que rara vez responden a la realidad. ■

¹ *El País*, 23 de octubre de 1982.

² F. Samaniego, “Fermín Cabal estrena esta noche una nueva comedia”, *Pueblo*, 22 de septiembre de 1983.

³ *Diario 16*, 31 de octubre de 1982.

⁴ “*Vade Retro!* de Fermín Cabal, tentación venial”, *Pipirijaina*, 24 de enero de 1983, pp.: 44-46.

⁵ J. L. Alonso de Santos, “F. Cabal, un autor de nuestro tiempo”, *Primer Acto*, 196, noviembre-diciembre 1982, pp.: 37-38.

⁶ C. Aragón, “F. Cabal, un joven viejo confundido y sin respuestas”, *Pueblo*, 13 de octubre de 1983.

⁷ Madrid, Fundamentos, 1985, p.: 9.

⁸ B. Berasategui, “Fermín Cabal ahora bajos los focos”, *ABC*, 18 de febrero de 1984.

⁹ Esta entrevista le sirvió para la preparación de una ponencia sobre el teatro de F. Cabal que leyó en el simposio de *Estreno* celebrado en la Universidad de Cincinnati entre los días 17 y 19 de abril de 1985.

¹⁰ “Three playwrights in search of their youth”, *Estreno*, XI.2, 1985, pp.: 4-6. “El (meta)teatralismo de los nuevos realistas”, *La cultura española en el posfranquismo*, Madrid, Playor, 1988, pp.: 125-131.

¹¹ “Entrevista con J. L. Alonso de Santos”, *Estreno*, XI.2, 1985, pp.: 4-6.

¹² “La temporada teatral española 1984-1985”, *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 10, 1985, pp.: 181-236.

¹³ “El teatro español en los años 80. Tendencias fundamentales”, *Ínsula*, 480, noviembre de 1986, pp.: 14-15.

¹⁴ “La primera década posfranquista teatral: balance”, *Gestos*, 3, abril de 1987, pp.: 117-124.

¹⁵ *El teatro desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1989, pp.: 425-463.

¹⁶ J. L. Alonso de Santos y F. Cabal colaboraron en la preparación del “Proyecto de Política Teatral” propuesto por el PSOE en 1982, formaron parte del Consejo de Redacción de *Primer Acto*, participaron en el “II Encuentro de Teatro América Latina España” y en numerosas mesas redondas sobre la creación teatral en España, además de que prepararon conjuntamente el libro *Teatro español de los 80*.

¹⁷ Vid. C. Oliva, op. cit., p.: 376.